



Capítulo 348- ¿Terminó la guerra?

El tiempo se ralentizó al mínimo.

Los labios de Tianlong estaban a sólo unos centímetros de la boca de Mamoon— fruncidos, acercándose con esa confianza exasperante. Dentro de la prisión de mariposas, el grito de Yuna atravesó la barrera dimensional, sin ser escuchado pero desesperado.

-PROFESOR, ¡NO LO HAGA! ¡ELLA ES MI MADRE!"

Mamoon parpadeó, con sus ojos ámbar muy abiertos por la confusión mientras el rostro de este extraño hombre se acercaba al de ella. Ella nunca había visto este gesto antes—¿qué estaba tratando de hacer? ¿Morderla? ¿Algún tipo de ataque?

Sus instintos entraron en acción.

¡CRACK!

La frente de Mamoon se estrelló contra la cara de Tianlong con una fuerza brutal, un cabezazo perfecto que habría destrozado el cráneo de un hombre normal. El impacto resonó en todo el campo de batalla y atrajo todas las miradas.

Tianlong tropezó hacia atrás, con la mano volando hacia su nariz. La sangre goteaba entre sus dedos.

Por un momento, silencio.



Luego empezó a reír. Risa profunda, rica y genuinamente divertida que le hizo temblar los hombros. "Maldita sea, señora. "Tienes la cabeza muy dura."

Mamoon aterrizó en posición de combate, con las garras extendidas y su traje de látex estirándose obscenamente mientras se agachaba. "¡Qué carajo estabas intentando hacerle a mi cara!?"

"Te beso", dijo Tianlong simplemente, limpiándose la sangre de la nariz. "Es un gesto de... cariño."

"¿Qué diablos es un 'beso'?" La confusión de Mamoon era genuina, su ceño fruncido.

Antes de que Tianlong pudiera responder, una voz resonó en el campo de batalla —profunda, femenina, mezclada con poder que hizo temblar la tierra.

"¡BASTA DE TONTERÍAS!"

De la destrozada fortaleza del clan de los conejos surgió una figura que llamó la atención de inmediato.

Medía casi dos metros de alto y su cuerpo era una obra maestra de músculo esculpido envuelto en pelaje blanco y marrón.

Las orejas de conejo estaban erguidas sobre su cabeza, temblando de irritación.



Llevaba una armadura que parecía tallada en la tierra misma—placas marrones que se movían como piedra viva, cubriendo su enorme cuerpo mientras dejaban expuestos sus gruesos muslos y poderosos brazos.

En su mano derecha llevaba un martillo tan grande que no debería haber sido físicamente posible empuñarlo.

La cabeza por sí sola era del tamaño de un enorme melón, tallado en lo que parecía tierra comprimida y piedra, con runas que brillaban con energía verde en toda su superficie.

"Yo soy Tessa Pie de Hierro", gritó la mujer conejo, con una voz que transmitía una autoridad que hacía estremecer incluso a los guerreros gatitos heridos.
"¡Tercer Ascendente Terrestre del Clan Martillo, Cultivo Corporal en Diamond Realm Peak!"

Ella estrelló su martillo contra el suelo.

¡BOOOOM!

La tierra misma respondió. La tierra bajo los pies de todos se licuó durante una fracción de segundo antes de endurecerse hasta convertirse en púas de piedra que estallaron en una ola hacia Tianlong y Mamoon.

Tianlong se mudó.

Su mano salió disparada, agarrando nuevamente la cintura de Mamoon y tirándola contra su pecho mientras saltaba hacia atrás. Mamoon jadeó mientras sus enormes pechos se comprimían contra él y el traje de látex no hacía nada para ocultar el calor de su cuerpo.



"¡Déjame ir!" Ella gruñó, retorciéndose en su agarre.

"No cuando estás parada en una zona de exterminio, señora", bromeó Tianlong.

"¡EL INFIERNO!"

Pero Tianlong ya no prestaba atención. Sus ojos se habían fijado en la armadura facial de Tessa, ocultando toda su piel y belleza que podía sentir desde lejos, y algo cambió en su expresión.

La sonrisa juguetona se desvaneció y fue reemplazada por algo más frío y agudo.

Sabrina, parada en el borde del cráter, lo sintió inmediatamente —un cambio en el aire, como el momento antes de que caiga un rayo.

'Se está poniendo serio', se dio cuenta, sus instintos de tigre gritaban peligro.

Tianlong dejó caer suavemente a Mamoon y luego dio un paso adelante.

Su túnica negra ondeaba en un viento que no había existido un momento antes, la energía dorada comenzaba a crepitarse alrededor de su cuerpo como un rayo viviente.

"¿Quieres una pelea?" Su voz bajó una octava, perdiendo todo rastro de diversión. "Bien. Déjame mostrarte lo que un hombre como yo puede hacer en el campo de batalla..."



'Incluso si es un pervertido, debería ser fuerte—' Sabrina simplemente parpadeó, mirándolo con expectativas por un solo momento, parada dentro del cráter mientras su chasquido hacía que los guerreros se acurrucaran hacia atrás.

Hubo un atisbo de pequeño orgullo que desapareció instantáneamente cuando escuchó sus palabras desvanecerse del lugar donde habló a otro lugar mientras completaba su oración.

"...lleno de bellezas como tú..."

La voz terminó 'detrás' de Tesea.

Todo el cuerpo de la mujer conejo se puso rígido. Sus oídos se contrajeron violentamente mientras su cerebro intentaba procesar lo que acababa de suceder. Él había estado parado a treinta pies de distancia —ella lo había estado mirando 'directamente'.

Cómo—

El brazo de Tianlong se envolvió alrededor de su cintura blindada desde atrás, tan casual como cualquier otra cosa. Su otra mano se levantó, deslizándose por su torso con deliberada lentitud hasta que sus dedos encontraron la curva expuesta de su pecho derecho, donde su armadura de placas de tierra no cubría del todo.

Él 'agarró'.

No áspero—controlado. Lo suficientemente firme como para levantar la pesada carne, hundiendo los dedos en su suave ceda a través de la fina tela



debajo de su armadura. Su pulgar trazó la parte inferior mientras su palma ahuecaba el peso.

"Hm", la voz de Tianlong retumbó contra su oreja de conejo, haciéndola temblar. "Suave como el algodón, pero 'pesado'. "No esperaba eso de alguien que blande un martillo más grande que la mayoría de los hombres"

Los ojos ámbar de Tesea se abrieron increíblemente. El shock la congeló por completo —sus músculos se bloquearon y su aliento quedó atrapado en su garganta.

Ella no lo había 'visto' moverse. No lo había 'sentido'. En un momento estuvo allí, al siguiente estaba—

El olor la golpeó. Male. Fuerte. Algo primordial que su cuerpo reconocía incluso si su mente se negaba a procesarlo.

El calor de su palma se filtraba a través de su ropa, la 'presión' de su agarre enviaba señales que su cerebro no podía categorizar.

Entonces la realidad volvió a estrellarse.

"¡QUÍTATE DE MÍ!"

El cuerpo de Tesea explotó en movimiento. Ella se retorció y su martillo se balanceó formando un arco vicioso destinado a pulverizar su cráneo. El arma se movía a una velocidad aterradora, el aire 'gritando' como tierra comprimida y piedra tallada en el espacio.

Tianlong ya se había ido.



La había liberado y saltó hacia atrás, con las manos escondidas casualmente detrás de su cabeza como si estuviera dando un paseo. El martillo atravesó el aire vacío donde había estado su rostro hacia un latido, y la presión del viento por sí sola hizo un corte en el suelo.

Tesea tropezó hacia adelante y luego se retiró inmediatamente, cruzando un brazo sobre su pecho para agarrar su pecho de manera protectora. Su otra mano todavía agarraba su martillo, pero éste temblaba.

Ella miró hacia abajo.

La armadura de placas de tierra que cubría su pecho derecho tenía 'agrietado'. No destrozada—agrietada en un patrón perfecto de huellas de manos, la piedra marrón se fracturó a lo largo de líneas precisas donde habían estado sus dedos. El centro, donde había presionado la palma, mostraba una hendidura más profunda.

'Rompió una armadura de tierra de grado diamante... con un 'apretón'?!

Pero lo que le hizo caer el estómago no fue la fuerza —fue el 'control'. Porque debajo de la armadura rota, su carne estaba completamente sin marcar. Ni un moretón, ni un rasguño. Había aplicado suficiente fuerza para fracturar la piedra encantada mientras mantenía su toque real lo suficientemente suave como para no lastimar su piel.

Ese nivel de precisión era 'una locura'.

Los ojos de Tessa se fijaron en Tianlong, que estaba allí sonriendo, completamente relajado. Toda su visión del mundo se inclinó. Se suponía que los hombres no debían serlo —no podían serlo—



"¡MALDITO PERVERTIDO!"

El rugido vino del cráter.

La boca de Sabrina estaba abierta, su mandíbula literalmente cayó mientras observaba a Tianlong 'teletransportarse' detrás de Tessa y la manoseaba. Ahora la rabia inundaba su rostro, con sus orejas de tigre blancas apoyadas contra su cráneo.

¡BOOM!

Ella ni siquiera actuó conscientemente—la furia pura tomó el control. Sabrina le arrebató una lanza a un guerrero cercano y la arrojó con tal fuerza explosiva que atravesó el aire como una bala de cañón disparada.

La lanza atravesó el campo de batalla y la onda de presión detrás de ella crujió como un trueno. Cruzó la distancia en menos de un segundo, apuntando directamente a



La cara sonriente de Tianlong.

Inclinó la cabeza.

La lanza pasó tan cerca que le abrió una fina línea de cabello y la onda expansiva hizo brillar el aire.

Continuó pasando junto a él y se estrelló contra una ladera distante a una milla de distancia; el impacto perforó un cráter y provocó la lluvia de escombros.



Tianlong giró ligeramente la cabeza y miró a Sabrina. "¿Celoso?"

"¡¿CELOSO?!?" El rostro de Sabrina se volvió carmesí. "¡¿POR QUÉ CARAJO ESTARÍA CELOSO?!?" TÚ SIMPLEMENTE —NO PUEDES SIMPLEMENTE—"

Ella balbuceó, incapaz de formar palabras coherentes a través de su rabia. Sus garras se extendieron completamente y por un momento pareció que ella misma podría cargar a través del campo de batalla.

"¿No puedes simplemente qué?" Tianlong preguntó inocentemente.
"¿Complementar los bienes de una mujer?"

"¡ESO NO FUE UN CUMPLIDO, LE AGARRASTE LA TETA!"

"Y dijiste que era agradable. "Eso es un cumplido."

Sabrina hizo un ruido estrangulado que era mitad grito, mitad gruñido.

Mientras tanto, Tesea todavía estaba procesando. Sus ojos se lanzaron entre Tianlong, la enfurecida mujer tigre en el cráter, y la 'devastación absoluta' que los rodeaba.

La fortaleza destrozada. Los cuerpos rotos de sus guerreros. El hombre imposible que acababa de violar su espacio personal y vivía.

Su agarre se apretó contra su martillo. Ella debería atacar. Debería reunir las fuerzas que le quedan y aplastar a este bastardo pervertido hasta convertirlo en pasta.



Pero...

Sus ojos encontraron a Mamoon.

La comandante de piel de gato estaba parada a casi una milla de distancia, en el borde del campo de batalla, con su traje de látex rojo roto y ensangrentado, su expresión era una mezcla de agotamiento, conmoción y algo más que Thessa no podía identificar.

Sus ojos se encontraron a lo lejos.

¿Cuantos años llevaban luchando? ¿Cuántos guerreros habían muerto en esta inútil guerra fronteriza? Y ahora este 'hombre'—este hombre extraño.



La mandíbula de Tesea se apretó. Su orgullo le gritaba que luchara. Pero su mente táctica —la parte que la había mantenido viva durante décadas de guerra— reconoció la verdad.

No pudieron ganar.

No contra él.

Lenta y renuente, Tesea se volvió hacia Tianlong. Él se quedó allí mirándola con esos ojos oscuros, esa sonrisa insufrible todavía sonando en sus labios.

Todavía le goteaba sangre de la nariz donde Mamoon le había dado un cabezazo, pero no parecía importarle ya que era por estas bellezas calientes más que por el dolor.



"Entonces", dijo Tianlong, con la voz entrecortando el tenso silencio.

Su mirada recorrió el campo de batalla, contemplando a los guerreros conejos congelados, las exhaustas fuerzas del gato, las dos poderosas mujeres que habían estado tratando de matarse entre sí momentos atrás. "En lugar de seguir matándose unos a otros como idiotas..."

Extendió las manos en un gesto casi acogedor.

"¿Deberíamos hablar en su lugar?"

La pregunta flotó en el aire durante dos segundos...

Y dos boices entraron en hnison como si —ya vieran el resultado de esta batalla—

Mamoon y Tessa...

"Sí..sí..."